



Eduardo Fuentes, filósofo:

## “Estamos viviendo la pérdida del pensamiento crítico”

Por Daniel Rozas

**D**e hablar pausado y maneras formales, Eduardo Fuentes Caro (35), cuenta que mientras terminaba sus estudios en la Universidad de Chile, y tras un pasado izquierdista que incluyó militancias en las juventudes comunistas y socialista, se convirtió al catolicismo. Hoy se declara un conservador de centro derecha.

Creció en Estación Central, donde cursó la básica, y luego hizo la enseñanza media en el Instituto Nacional. Licenciado y doctor en Filosofía, especializado en deliberación política y teorías de la tolerancia (donde ha trabajado temas como la diversidad sexual y los conflictos al interior del sistema político), actualmente es

El académico de la U. del Desarrollo señala que han desaparecido los espacios para la mediación política y la deliberación. “Estamos frente a una cultura de la victimización. Vivimos en la era de la emocionalidad, donde la reflexión está limitada”.

investigador del proyecto «FARO» de humanidades y ciencias sociales de la Universidad del Desarrollo.

Considerado una de las voces emergentes en el debate público actual, cree que en Chile “se perdió la confianza en las instituciones de intermediación y representación política”.

—**Estudiaste en el Instituto Nacional. ¿Qué opinas sobre lo que sucede con los estudiantes de ese colegio? La semana pasada ocurrieron graves incidentes.**

—Lo que pasa en el Instituto Nacional es representativo de lo que ha sucedido en Chile desde 2011 en adelante. No solo vivimos en un clima de polarización y sobrepolitización, sino que se ha legitimado la violencia. El instituto siempre fue un cole-

gio muy político, donde había gente de derecha, de izquierda y anarquistas. Pero todo eso ocurría dentro de una cultura de respeto a los profesores y a la institución. No obstante, a partir del 2011 en el país se perdió el respeto por las leyes, por la formalidad. Eso quedó patente en el estallido social. Fueron reemplazadas por la glorificación de la manifestación desnuda. El 2019 los partidos fueron desplazados y los representantes de la voz popular pasaron a ser unos movimientos sociales que no sabemos a quiénes responden. Lo mismo sucede en el Instituto Nacional con los overoles blancos, que son anónimos. Es una masa de estudiantes manifestándose con posiciones políticas de extrema izquierda que no responden a la cultura política tradicional del colegio. Las antiguas organizaciones del colegio se hacían responsables de sus actos. Eran identificables.

—**¿Qué se pierde con el desprestigio de un colegio tan importante en la historia de Chile?**

—La situación actual es lamentable porque el colegio era uno de los pilares de la educación y una institución pública. Entonces, cuando cae el Instituto Nacional, lo que cae es la valoración de la historia republicana. Esta caída es muy sintomática del desprecio por los últimos 30 años. Hay gente que dice que no son 30, son 300. Obviamente si crees que toda la historia de Chile es una historia de opresión por parte de las clases políticas, una institución republicana como el Instituto Nacional pierde su mística y se destruye.

—**¿Qué opinas de ese eslogan, “no son 30 pesos, son 30 años”?**

—Refleja un desconocimiento de la historia de Chile. En las últimas décadas el progreso material y social del país es abrumador en comparación con tiempos anteriores. ¿Por qué es tan popular ese eslogan? Porque la clase política que hoy gobierna se formó en el mundo de las asambleas universitarias y secundarias. Y ese es un mundo donde no hay espacio para la mediación política, para la representación, para la deliberación. Lo que se llama de manera peyorativa “la cocina”. Y en este mundo universitario las pulsiones populares tienen una expresión política inmediata. Esa es la cultura que se fue valorando durante la última década. Por eso en el estallido surgieron estos eslóganes simplistas, emotivos, que tratan de simplificar la realidad entre buenos y malos. El mesianismo emocional caracteriza a la política universitaria.

—**“En el Gobierno creen que la política requiere solo de voluntad y empeño”**

—**¿Cuál crees que es la relación entre las pulsiones emotivas de esta generación y el uso que hace este Gobierno, por ejemplo, de las redes sociales?**

—Tenemos una clase política que durante diez años se ha formado en asambleas universitarias y en el manejo de las redes sociales. Las redes sociales

tienen serios inconvenientes porque son cajas de resonancias de tus preferencias y refuerzan tus opiniones. Pero el problema mayor es que crean la impresión de que es posible *bypasear* la representación política; los partidos políticos, el Congreso, y la deliberación sosegada. Crean la idea que la política se puede saltar la parte aburrida, adulta, de la democracia. Por eso la nueva generación de políticos no tiene paciencia para negociar y escuchar otras posiciones. Esta generación está sometida a dos fantasías: que los intereses del pueblo están dados y que si revisan Twitter ellos son capaces de descubrir esos intereses fácilmente. Dos errores incompatibles con la democracia representativa. Además la clase política anterior, por diversos motivos, ha bailado al ritmo de la música de estos jóvenes.

—**Dices que la política chilena baila al ritmo de los jóvenes. ¿Crees que a partir de las movilizaciones estudiantiles de 2011 vivimos un culto a la juventud en Chile?**

—Este culto a la juventud nace de una incompreensión sobre lo que significa la política. En una asamblea universitaria puedes creer que la política se trata de construir una sociedad utópica según tu ideología. Quizás por eso, ahora que esta generación está en el Gobierno, creen que la política requiere solo de voluntad y empuño. Es muy decidir el lema que Boric utiliza desde la campaña: “seguimos”.

—**¿Cuál sería el costo político de postergar el valor de la experiencia?**

—La gente que ha tenido experiencia en política, tanto en la derecha como en la exConcertación, sabe que la política versa sobre otra cosa: cómo nos relacionamos con personas que tienen distintas ideas para lograr un Chile mejor. Y eso significa privilegiar la moderación y los acuerdos. Pero eso se aprende con la experiencia vital, la experiencia de vivir en distintos ambientes. Creo que la crítica que le hizo Sichel a Boric en la campaña, acerca de su trayectoria, tenía cierta razón: las personas mayores han experimentado más cosas, han estado en otros ambientes. Por tanto, se dan cuenta de la diversidad de opiniones, y eso es parte de madurar.

—**¿Por qué crees que esta generación se auto percibe moralmente superior?**

—Cuando se empezó a valorar en exceso la juventud, como si fuera un mérito en sí mismo, creyendo que los jóvenes son buenos y los viejos malos, se terminó valorando grupos políticos que no han tenido la responsabilidad de gobernar. El Gobierno ahora está experimentando lo difícil que es gobernar. Por eso ni siquiera pueden ordenar a sus parlamentarios y, a pesar de todo lo que dijeron, mantienen el Estado de Excepción en la Araucanía. Recién están entrando a la madurez porque pasaron de un espacio donde ellos llevaban la batuta y no tenían que lidiar con la oposición. Ahora se encuentran con que Chile es variado, hay personas que tienen



Nos guste o no, las personas y los países tienen una historia, tradiciones, que no admiten ser refundadas. Y eso se ve en el rechazo que produce la plurinacionalidad”.



Veo en la política chilena un corporativismo identitario. Esta idea de que la política debería consistir en grupos caracterizados por sus identidades de víctimas”.

opiniones muy distintas, y es un país con historia. Y se dan cuenta que hay personas que no están dispuestas a que se reescriba esa historia y que se la borre de golpe. Lo que ocurrió en la transición no fue que la clase política anterior dejara de un lado sus ideales, sino que hicieron política, es decir, lidiaron con aquellas personas que pensaban distinto.

—**Muchos de los partidarios del Gobierno consideran que votar Rechazo significa ser de derecha. ¿Piensas que esta generación entiende poco los matices de la política?**

—Totalmente. Uno podría decir que es propio del ímpetu juvenil dividir el mundo en categorías taxativas y simples. Pero el plebiscito es una prueba de lo contrario, porque se vota la calidad de un texto. Entonces, al ser algo tan específico, requiere de un juicio más sopesado. Mucha gente de la campaña del Apruebo no logra entender que la vida política pueda ser más que el enfrentamiento entre los que tienen superioridad moral y los inmORALES. Esa visión simplista les hace mal a ellos y le hace muy mal al país.

—**Eres profesor de filosofía. ¿Te preocupa la ausencia de pensamiento crítico en el debate actual?**

—Es uno de los problemas principales en nuestra sociedad. Sergio Micco habló en contra de la cultura de la cancelación, y era necesario que alguien lo dijera de manera directa. Estamos viviendo la pérdida del pensamiento crítico, la pérdida de la apertura a las distintas opiniones. Muchos jóvenes consideran que el diálogo y el acuerdo constituyen una traición a ideales puros. Y eso es fatal para la democracia. En una democracia representativa tenemos que asumir que nuestros rivales tienen derecho a gobernar. Cuando se pierde eso, la gente ya no entiende lo que es la democracia.

“**Todo se difumina en la pertenencia a grupos oprimidos**”

—**Se habla mucho de conservar la memoria en relación a la dictadura y los atropellos a los derechos humanos, pero a la vez se quiere suprimir el pasado de nuestra historia reciente. ¿Cómo analizas esa paradoja?**

—Esto es patente en la propuesta de la Convención y en las declaraciones que ha hecho el Gobierno en el último tiempo. Creer que toda la historia de Chile es una historia de explotación. Y que la nueva historia comienza con jóvenes de espíritu puro que van a enmendar los daños del pasado. El segundo problema es que, nos guste o no, las personas y los países tienen una historia, tradiciones, que no admiten ser refundadas. Y eso se ve en el rechazo que produce la idea de plurinacionalidad en la ciudadanía.

—**¿Por qué genera tanto rechazo la plurinacionalidad?**

—Esta idea fue impuesta desde fuera y no tuvo un desarrollo natural apoyado por la mayoría de la población chilena.

Todo intento refundacional que intenta borrar la historia, eventualmente, encontrará un rechazo en la población. Por eso Gabriel Boric, cuando asumió el Gobierno, trató de insertarse en la historia de los gobiernos de Chile. Dijo que estaba parado sobre los hombros de gigantes, citando a presidentes del pasado. ¿Por qué? Porque si borras la tradición republicana, el cargo de Presidente no tiene ningún sentido. El valor del cargo de un Presidente no es solamente lo que dice la Constitución, ni las leyes, sino que también es lo que significa para la población. Y la sociedad no puede pensar en Boric como el primer Presidente de Chile. Es inevitable que se lo compare. Y esa es la tragedia del Gobierno. Gabriel Boric tiene que insertarse en la tradición republicana pero, por otra parte, tiene que satisfacer el hambre de sus bases que quieren refundar todo.

—**Has escrito artículos criticando la plurinacionalidad. ¿Consideras que algunos movimientos sociales se identifican con grupos que han sido oprimidos como una forma de eludir la responsabilidad personal?**

—Veo en la política chilena, en los últimos años, un corporativismo identitario. Esta idea de que la política debería consistir en distintos grupos caracterizados por sus identidades de víctimas. Esta idea, además de ser incompatible con una democracia representativa, propicia la desaparición de la responsabilidad individual. Es verdad que hay personas que toman sus decisiones y actúan en condiciones desfavorables, que no eligen, pero eso no les quita la libertad para actuar y hacerse cargo de sus vidas. Una sociedad que cree que todo se remite a causas estructurales de ciertos grupos marginados, es una sociedad que fomenta personas irresponsables. Volviendo al Instituto Nacional, la diferencia que veo entre la cultura política del colegio actual y el que me tocó vivir a mí, es que antes había grupos políticos con líderes reconocibles. Y el rol de los partidos políticos es dar la cara. Esto me hace recordar el debate que tuvo José Antonio Neme con el alcalde de Maipú sobre las causas de la delincuencia. Tomás Vodanovic decía que había que entender las causas estructurales. Y Neme le respondió que no todo se debía a causas estructurales, que no toda la gente pobre delinque. Creer que la pobreza causa la delincuencia es una falta de respeto a los ciudadanos.

—**Es una actitud paternalista. Es tratar a los ciudadanos como niños.**

—Esta especie de efebofilia política, de admiración desmesurada por la juventud, va aparejada también de una infantilización. No considera que el Estado y las instituciones políticas deben dar las condiciones para que las personas puedan ser responsables de sus propias vidas. Todo se difumina en la pertenencia a grupos oprimidos. Estamos frente a una cultura de la victimización. Vivimos en la era de la emocionalidad, donde la reflexión está limitada.